

PEDRO DE PALOL SALELLAS

(Gerona)

Una representación del Martyrium de Jesucristo en el Museo Lapidario de Narbona

Una de las piezas capitales del arte paleocristiano del Occidente del Mediterráneo se guarda entre los antiguos fondos del Museo Lapidario de Narbona. Muy poco difundido, y entre nuestros arqueólogos prácticamente desconocido, llamó poderosamente nuestra atención una posible reproducción del sepulcro de Jesucristo tallado en un solo bloque de mármol de las canteras del Pirineo. Observábamos que la pieza narbonense no había sido estudiada por el profesor Grabar en su magnífico "Martyrium" (1), al describir los monumentos que se habían edificado en el centro del Anástasis del sepulcro de Jesús. Tampoco aparecía citado dicho elemento arqueológico en la descripción, reciente, que del Santo Sepulcro se publicaba en el "Dictionnaire" de Cabrol-Leclercq (2), aunque en este Diccionario se estudiaba el ejemplar de Narbona en el artículo "Memoria" (3).

Nuestro interés venía acrecentado por la aparición de un estudio de F. Benoit sobre las reliquias de San Cesáreo de Arlés (4),

(1) A. GRABAR: "Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique", Collège de France, París, 1946. Dos volúmenes de texto y uno de láminas.

(2) H. LECLERCQ: "Saint-Sépulcre", en Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie, fasc. CLXVI-CLXVII, París, 1950.

(3) Artículo "Memoria" en el Dictionnaire citado en nota anterior.

(4) F. BENOIT: "Les reliques de Saint Césaire, Archevêque d'Arles", Cahiers Archéologiques. Fin de l'Antiquité et Moyen Age, I, 1946, pp. 21 y ss..

donde aparecía una representación plástica de lo que debió ser el Santo Sepulcro en las obras de embellecimiento que realizó Constantino, y que concordaba perfectamente con la reproducción del mismo que hallamos en Narbona.

Reunimos toda la bibliografía concerniente y preparábamos un pequeño artículo de las representaciones en el arte paleocristiano del sepulcro de Jesucristo con la inclusión de la pieza narbonense, cuando tuvimos noticias de la existencia de una comunicación a la "Academie des Inscriptions et Belles Lettres" de París del profesor Raymond Rey de Toulouse, que daba, precisamente, la interpretación que habíamos pensado para el monumento de Narbona, utilizando, en parte, las mismas noticias bibliográficas que teníamos reunidas (5). Por ello renunciamos de momento a nuestro propósito, pensando dar a conocer a los investigadores españoles la magnífica y rara pieza, como hacemos en esta nota redactada principalmente a base de la comunicación del señor Rey.

Más tarde hemos hablado de este problema concreto con el profesor Grabar, que nos ha expresado sus dudas en esta atribución del mármol de Narbona, motivo por el cual no lo incluyó en su obra. Nosotros creemos en el interés de esta representación y no dudamos en publicarla, señalando la posibilidad de que sea realmente un facsímil de la edificación del centro del Anástasis constantiniano y, en todo caso, a pesar de las grandes analogías que tiene con las demás representaciones plásticas que tenemos de tal construcción, el mármol narbonense es una pieza de capital importancia para explicarnos ciertos contactos estilísticos entre Oriente y Occidente durante los siglos IV, V y siguientes.

La primera publicación científica del edículo de Narbona se debe al abbé Sigal (6). En su estudio, que calificaba la pieza como un relicario o **memoria reliquarium**, y en la nota de Rey del año 1949, pueden hallarse todos los datos bibliográficos completos anteriores a sus respectivos estudios, que no creemos necesario resumir aquí. Presentan las circunstancias de su hallazgo en la propia ciudad de Narbona, lo que hace conjeturar a Sigal, con plena razón según nuestro juicio, que debió servir para relicario de la catedral

(5) R. REY: "La Memoria Sancti Sepulchri du Musée de Narbonne", Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, 1949, pp. 21 y ss.

(6) Abbé L. SIGAL: "Un reliquaire du Ve. siècle (Luculus ou Memoria reliquiarum) au Musée Lapidaire de Narbonne", Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne, 1924, tome XVI, 1er partie, pp. 74 y ss.

del siglo V construida por San Rústico obispo, en el año 445, sin notar las profundas semejanzas que con el **martyrium** de Cristo representaba esta arquitectura. El artículo del "Dictionnaire" de Cabrol-Leclercq que hemos citado lo reproduce con los mismos términos inspirado precisamente en el estudio de Sigal. Rey, por su parte, desarrolla plenamente la conjetura de semejanzas anunciadas, ya, por el canónigo Saltet (7), por el abbé Griffé, por Cotard, Sigal y Hélène (8, 9) que señalan la posibilidad explícita de su propósito de reproducir el Santo Sepulcro.

Rey, pues, en su nota, da toda esta bibliografía y coteja con las restantes representaciones o descripciones del **martyrium** de Jesucristo llevando hasta el final esta posición.

El mármol del Museo de Narbona reproduce (láminas I y II), con el máximo detalle, un edificio religioso cuyas formas y estructuras decorativas no corresponden a las modas arquitectónicas que conocemos en el Occidente en época paleocristiana. Se trata de una pequeña capilla formada por una parte anterior a manera de vestíbulo o **pronaos**, según expresión de Sigal, en forma de pórtico con cuatro columnas, dos en la parte delantera y otras dos en la posterior. Es la parte más destruida del monumento. Las columnas estaban unidas por una **transenna** calada con arcos semicirculares alternados, tan corrientes en el mundo paleocristiano. Las columnas superpuestas sobre basamentos y capiteles corintios, de factura completamente oriental, sostenían un frontón con arquitrabe curvo, por los fragmentos que de la misma se conservan. La parte esencial del edificio estaba cubierta por cúpula y en su interior, formada por dos habitaciones separadas: la anterior en contacto con el vestíbulo, de planta semicircular, cubierta por una pechina que adorna la bóveda en cuarto de esfera. Por una pequeña entrada rectangular, esta nave comunica con la última cámara interior del edificio, cuyas paredes están levantadas en disposición poligonal y en el fondo aparece como una especie de banco, tallado en la misma piedra adosado a uno de sus muros, quizá recuerdo del sepulcro de Cristo según nos viene descrito por los peregrinos.

(7) Bulletin de la Société Archéologique du Midi, Toulouse, 1930. R. REY: Ob. cit. en nota 5, pág. 23.

(8) E. GRIFFE: "Histoire religieuse des anciens pays de l'Aude", Paris, 1933, pág. 48.

(9) "Languedoc méditerranéen, Aude", 1937.

R. REY: "L'Art roman en ses origines", Paris, 1945, pág. 42, nota 37.

Por el exterior, esta doble disposición desaparece y todo el edificio tiene una perfecta unidad. Siguen las columnas que adornan las aristas de las seis caras de este exágono. Desgraciadamente las columnas han desaparecido, pero conservamos las basas y los capiteles del tipo del peristilo anterior. Un arquitrabe corrido, siguiendo la disposición poligonal de la planta de la nao, tiene gran interés por recordarnos, como veremos, ciertos elementos decorativos del círculo bizantino; y finalmente, una cúpula achatada, poliédrica, de ocho paneles decorados rectangularmente con las mismas molduras del arquitrabe que sostienen las columnas. La parte superior de la cúpula tenía una ranura para insertar una cruz o algún otro elemento arquitectónico. La pared exterior de esta nave interna tiene, también, una apertura rectangular que permitía introducir la mano en el interior de la pieza.

Desgraciadamente no poseemos ninguna representación en volumen de lo que debió ser el **martyrium** de Cristo en las reformas de Constantino. Pero es perfectamente posible comparar el tipo de edificio que representa el mármol de Narbona con las representaciones lineales que del **martyrium** tenemos. En primer lugar, la forma externa del edificio poligonal con columnas sobre bases corintias y capiteles del mismo estilo sosteniendo un arquitrabe tallado y todo ello sobremontado por una cúpula poliédrica decorada radialmente, nos aparece reproducido en el broche de marfil del obispo Cesáreo de Arlés, muerto en el año 442. Esta forma arquitectónica es la parte superior de un edificio rectangular que encerraría el sepulcro, como aparece en la escena de la resurrección del famoso marfil de Milán. En las conocidas **ampullae** de Monza, la identidad de la representación con el edículo de Narbona corresponde a la visión del mismo desde la parte frontal. Aparece el **pronaos** o vestíbulo con su pórtico sostenido por dos columnas y entre ellas la característica **transenna**. Pero en las propias **ampullae** existen variantes sobre la representación del Santo Sepulcro (10). Aparece entre ellas un edículo poligonal donde las columnas están unidas por arcos que sostienen una cúpula cónica coronada por una cruz. Otra forma más estilizada, muestra cuatro enormes columnas, desproporcionadas, con la puerta del edículo, que tiene, en la parte superior, un alto frontón, que parece que cubre la tumba encerra-

(10) H. LECLERCQ: Ob. cit. en nota 2, col. 529-530.

da dentro de rejas y cubierta, también, por un tímpano y por una cruz. Existe, además, otra forma todavía más estilizada, conservándose, únicamente, las columnas, los arcos, la reja, la cruz y la cúpula. Es interesante la representación del interior del sepulcro en estas **ampullae**; según Vincent (11) las rejas abiertas dejan ver "en el interior, una especie de losanje en el primer plano, y más lejos una hornacina; el primero representa, sin duda, lo que hoy se llama la piedra del Angel y que los antiguos veneraban como los restos de la puerta del sepulcro que fue roto por la victoria de Jesús sobre la muerte y el segundo indica el Sepulcro del Salvador. En el mismo idioma iconográfico estos dos elementos explican la distribución interior del monumento en dos salas".

No son estas las únicas concomitancias entre las antiguas representaciones del Santo Sepulcro y la pieza del Museo de Narbona. Si examinamos el marfil del Evangelionario de Gannat, y las miniaturas del manuscrito de la Ambrosiana reproducidos por Grabar, así como algunos de los incensarios coptos en bronce que este autor también cita (12), hallaremos una identidad de elementos arquitectónicos y decorativos que se avienen perfectamente con la interpretación del mármol narbonense.

Veremos cómo esta disposición arquitectónica responde, con bastante fidelidad, a las pocas descripciones que de los Santos Lugares nos han llegado, proporcionadas especialmente por las peregrinaciones a Tierra Santa de las cuales debe proceder, con toda evidencia, la idea arquitectónica que permitió tallar las estructuras del mármol de Narbona. Utilizamos para estas notas, además de las referencias de Rey que, como el propio autor dice, proceden de la obra de Grabar, las noticias publicadas más recientemente en el "Dictionnaire" de Cabrol-Leclercq.

De los textos presentados por Grabar y del estudio que este autor hace de los monumentos y edificaciones alrededor del **martyrium** de Cristo, aparece únicamente citada la forma total externa del **Anástasis** en las descripciones de Eusebio, pero en Willibando principalmente, hallamos la noticia de que, para armonizar con es-

(11) H. VINCENT: "Quelques représentations antiques du S. Sépulcre constantinien", *Revue Biblique*, X, 1913, pág. 104.

H. LECLERCQ: *Op. cit.* en nota 2, col. 529, nota 4.

(12) A. GRABAR: *ob. cit.* en nota 1, lám. XV, 9 y 3. Volumen texto I, pág. 589, figs. 19, 20 y 21.

ta rotonda constantiniana elevada alrededor del Sepulcro, la roca de éste fue decorada y tallada en forma de edículo. Lo describe con más minuciosidad el peregrino Bernardo el Monje, que cita: "...**colonnas in circuitu sui (sepulchri Domini)**" y "**(inter quas) parietes optimis lapidibus**", paredes que, según las representaciones del siglo VI, serían caladas, pudiéndose reconocer en las mismas, los cancelos que cita en varias partes Eteria (13). Grabar parece inclinarse a que estas construcciones no fueron talladas en la roca, sino que "**rodeaban el sepulcro**" "**ex quibus novem columnis quatuor sunt ante faciem ipsius monumenti** (la roca), **quae cum suis parietibus claudunt lapidem, coram sepulchro positum, quem angelus revolvit**". Esta es la misma descripción que Photios completará con pocas variantes, dando por ejemplo once columnas en lugar de nueve.

Según Rey, la descripción de la piedra en los itinerarios de Eteria —a la cual a pesar de los recientes estudios que demuestran claramente ser española, concretamente de Galicia (14), considera galorromana, dice posiblemente de la Aquitania— corresponde en todo a esta forma arquitectónica con su peristilo, sus cancelos, la cella anterior, etc.

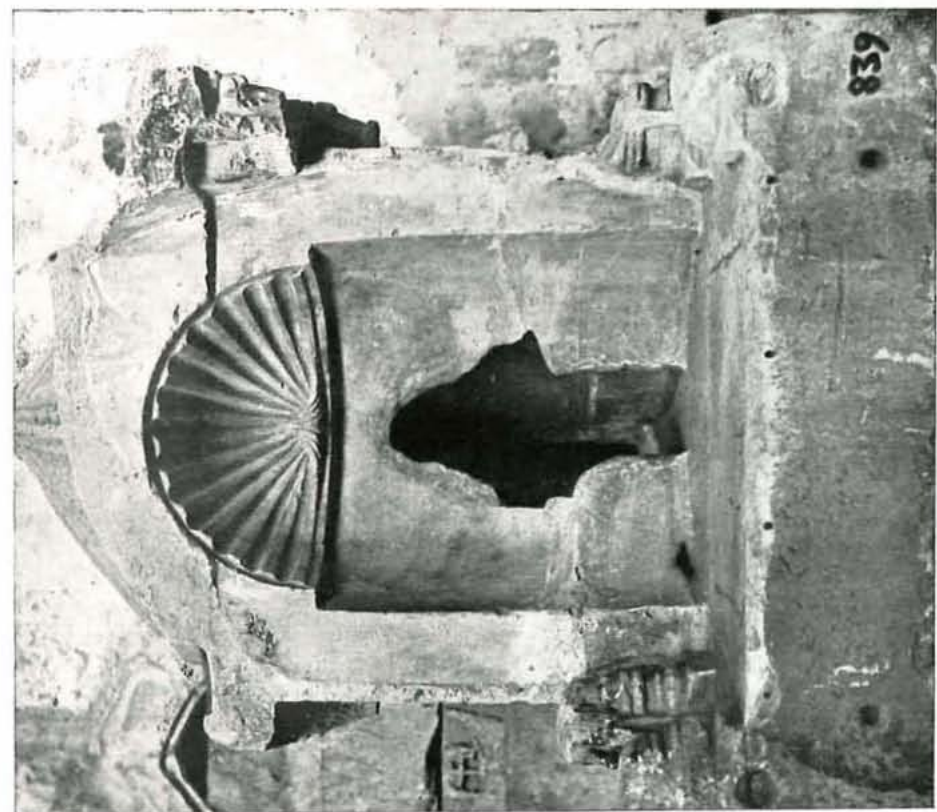
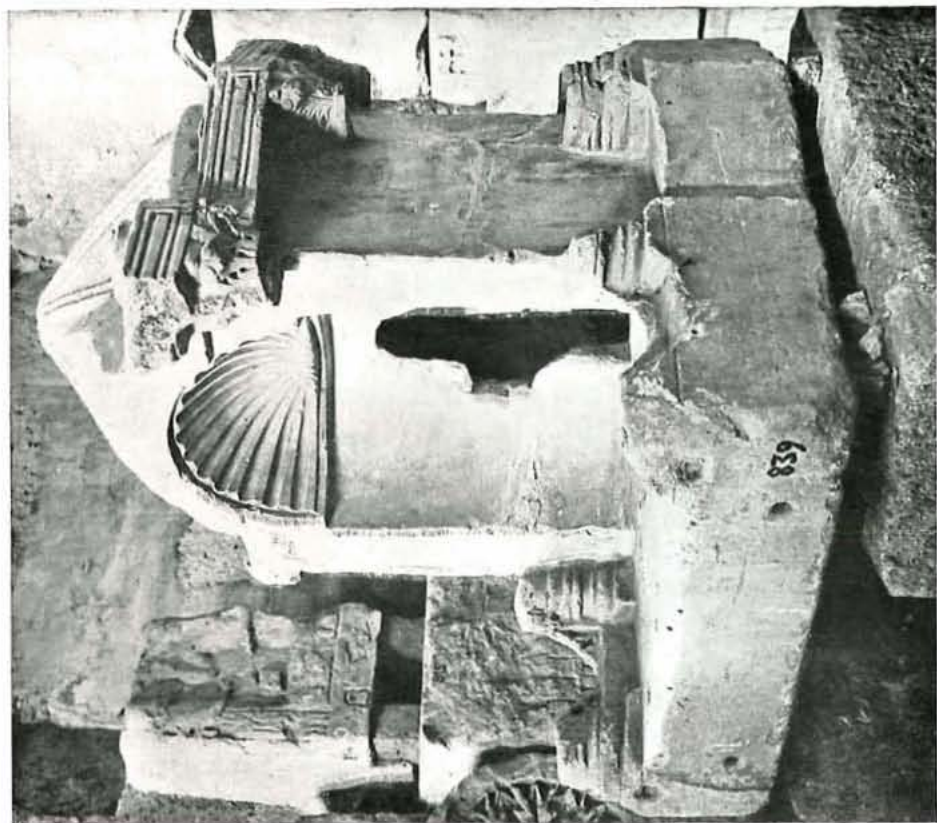
Vemos, pues, las analogías que estas descripciones presentan con el llamado relicario de Narbona. Por otra parte, la evidencia de sus formas arquitectónicas y decorativas nos habla de un monumento único en el Occidente, cuyos elementos son plenamente orientales, desde la construcción en cúpula cónica, hasta la decoración de los paneles de la misma, con molduras rectangulares que se repiten precisamente en los arquivoltas y que son una forma decorativa muy frecuente en el mundo del círculo bizantino, que hallamos, por ejemplo, en piezas del grupo estilístico del magnífico ambón de Salónica o de las basílicas de Filipo en Macedonia y que aparece en toda la decoración bizantina de los siglos V y VI y posteriores.

Es de notar, también con interés, la observación que hace Grabar (15) en su libro tantas veces citado, de las dimensiones reducidas que debía tener el edículo que encerraba en el centro del **Anástasis** el Santo Sepulcro, que en las representaciones plásticas que

(13) A. GRABAR: Ob. cit. en nota 1, volumen I, págs. 274 y 279.

(14) Z. GARCIA Y VILLADA: "Historia Eclesiástica de España", tomo I, 2.º parte, Madrid, 1929, págs. 269 y ss.

(15) A. GRABAR: Ob. cit. en nota 1, volumen I, pág. 273.



Martyrium-relicario del Museo de Narbona. Vista de frente y lateral.
(Fotos Janciá)

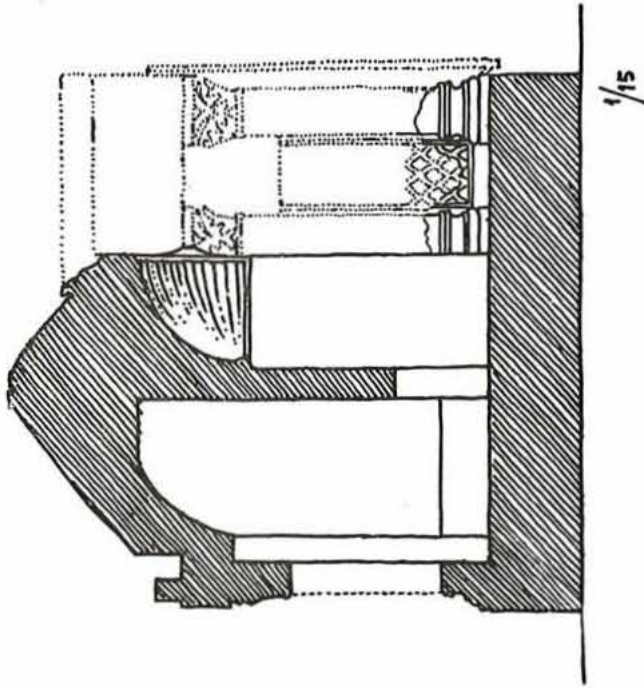
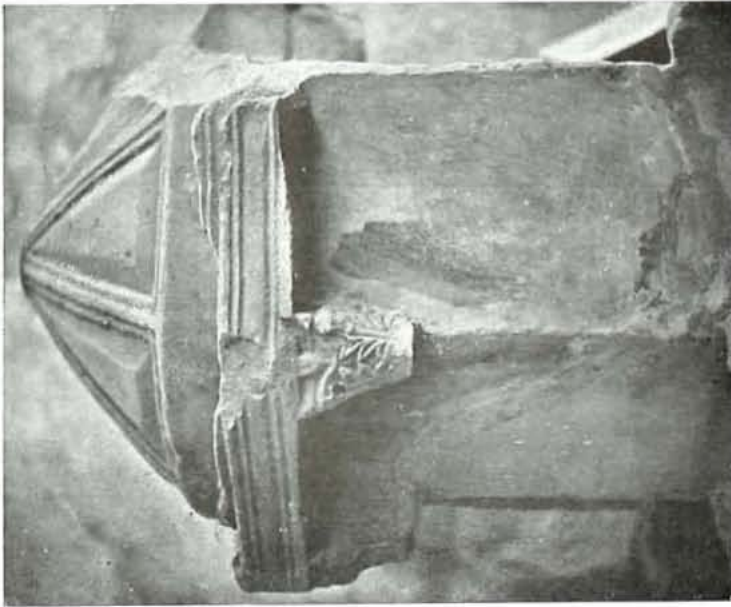
del mismo nos han llegado siempre aparece como un pequeñísimo y elegante edificio. Así, por ejemplo, en el broche de cinturón del obispo Cesáreo de Arlés, los soldados están apoyados sobre el zócalo prismático que sostiene la cúpula. La plaquita de la colección Trivulci los representa sentados sobre esta plataforma, etc., etc. De ser realmente la pieza del Museo de Narbona una restitución de esta construcción del centro del **Anástasis**, no sería muy difícil calcular a qué escala esta reproducción está hecha, no alejándose sus dimensiones demasiado de una tercera parte del original, que las citadas representaciones y los datos de los peregrinos —que dicen que en el interior del edículo había que penetrar agachado y que en el interior de la última sala, frente al Sepulcro de Cristo, sólo cabían tres personas a las cuales les era dificultoso levantarse— permiten establecer.

Este bello ejemplar de mármol de Narbona apenas si aparece citado entre nosotros en la bibliografía científica. Lo conocieron el Rvdo. Serra y Vilaró (16), que lo cita ocasionalmente, utilizando una nota del Dr. Vives (17), que tampoco vio el alcance que sus formas podían tener. Por ello hemos creído necesario darlo a conocer utilizando especialmente los estudios citados de Grabar y de Rey. El edículo narbonense debe añadirse a la larga serie de elementos arqueológicos que llegaron al Occidente por medio de las peregrinaciones de gentes occidentales y hallamos en falta la cita de una pieza de esta belleza y de esta importancia —puesto que de confirmarse realmente ser una reproducción del Santo Sepulcro de Jerusalén, sería otra prueba de la frecuencia con que fue visitado este Santo Lugar— en obras de tanta ambición e interés como la publicada hace poco tiempo por Salin (18), donde tanta importancia histórica adquieren, para este autor, las relaciones con el Oriente cristiano en tiempos de las grandes invasiones.

(16) J. SERRA I VILARÓ: "Fructuós, Auguri i Eulogi, màrtis Sants de Tarragona", Tarragona, 1936, pág. 61.

(17) Rdo. J. VIVES: "Una inscripció històrica dels Màrtirs de Tarragona", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 1933, págs. 248 y ss.

(18) E. SALIN: "La civilisation merovingienne, d'après les sépultures, les textes et le laboratoire", 2 vols., París, 1950-1952.



Martyrium-relicario del Museo de Narbona.—Vista lateral y sección.
(Foto Palol)